

El volumen se cierra, además de con un índice de léxico y de ingredientes medicinales, con un anexo que recoge una serie de versos de tema astrológico y una especie de calendario de la salud que sólo transmite una rama de la tradición. De Frutos González decide excluirlos de la edición porque ha constatado que estos versos suelen aparecer en los códices en los folios anteriores o posteriores a la *Flos*, por lo que es probable que se añadieran al poema sin que realmente formaran parte del mismo tal y como hizo De Renzi en la *Collectio salernitana* (I 486-87 y 446-48 y V 53 y 4-6).

La publicación de esta obra, una de las más célebres e influyentes de la Escuela italiana, demuestra una vez más que el análisis directo de la tradición textual es la única vía para la investigación no sólo dentro del campo de la filología medieval sino también dentro de la historia de la medicina y ciencia latinas. La crítica textual es una tarea ardua y compleja, pero como pone de relieve este texto, al que se habían dedicado numerosos estudios y sobre el que se había especulado tanto, debe ser un punto de referencia para otro tipo de disciplinas. En definitiva, consideramos que la edición del *Flos* puede convertirse en una importante contribución no sólo para las nuevas investigaciones que se están llevando a cabo en la actualidad sobre la Escuela de Salerno, sino también puede ser una útil herramienta para quienes se dedican al estudio de la dietética medieval y a la medicina en general, dado que sus versos se encuentran frecuentemente citados en obras enciclopédicas, glosarios y otros tratados médicos de diversa índole.

VICTORIA RECIO MUÑOZ
Universidad de Valladolid

JUAN GIL DE ZAMORA, *Liber contra venena et animalia venenosa*, Estudio preliminar, edición crítica y traducción de Cándida Ferrero Hernández, Barcelona, Reial Acadèmia de Bones Lletres, 2009, 415 pp. ISBN 978-84-933284-4-3.

El volumen se abre con un breve prólogo (pp. 15-16) del profesor José Martínez Gázquez, de la UAB, en el que recuerda cómo fue el fallecido profesor Luis García Ballester, gran impulsor de los estudios sobre historia de la ciencia medieval y renacentista en Castilla, quien había llamado la atención sobre este antidotario de Juan Gil de Zamora en su coedición de la *Historia Naturalis* del mismo autor⁶, y cómo entre ambos propusieron la realización de este trabajo a

⁶ Johannes Aegidius Zamorensis, *Historia Naturalis*, Estudio y Edición de Avelino Domínguez García y Luis García Ballester, 3 vol., Salamanca 1994.

Cándida Ferrero Hernández, también de la UAB y zamorana de origen. La propia autora en la introducción (pp. 17-18) nos informa de que una primera versión del trabajo, que ahora presenta revisado y actualizado, fue defendida como su tesis doctoral en 2002. Asimismo justifica la necesidad de una edición crítica de esta obra, que ya había sido editada en 1976 por Manuel de Castro⁷, tras el descubrimiento de un nuevo manuscrito en la Biblioteca de la Fundación Bartolomé March de Mallorca.

El libro en sí comienza con un primer bloque dedicado a un estudio general de la obra para su contextualización dividido en cinco apartados. En el primero de ellos (pp. 19-22), la autora nos sitúa en el contexto histórico repasando sucintamente la implantación de la orden franciscana en Castilla y León a lo largo del siglo XIII, hasta su instalación en la ciudad de Zamora en 1260. El segundo de los apartados (pp. 22-33) se dedica a la biografía de Juan Gil de Zamora. Supone este estudio la recopilación más actual y completa hasta la fecha de los datos biográficos del zamorano, analizando las diversas teorías sobre su vida: desde su nacimiento en fecha incierta en época de Fernando III el Santo, etapa de formación, viajes a París, norte de Italia, Toulouse y Tours, su participación en el proyecto cultural de Alfonso X el Sabio, su trabajo como preceptor de Sancho IV el Bravo, hasta su muerte hacia 1318 durante la regencia de María de Molina. En el tercer apartado (pp. 33-40) se estudia la obra de Juan Gil, estudio problemático por el ingente número de obras transmitidas bajo su nombre, con diferentes versiones de muchas de ellas, que, según la autora, el zamorano concibió como la más grande enciclopedia hasta el momento. Repasa asimismo las diferentes apreciaciones que a este respecto aporta la bibliografía precedente y ofrece un listado de 17 obras diferentes del autor haciendo hincapié en los problemas existentes para establecer una cronología fiable de todas ellas, salvo de la obra que nos ocupa, el *Liber contra venena et animalia venenosa*, que data entre 1289 y 1295 por su dedicatoria a Raimundo de Geoffroi, hombre de ciencia y Ministro general de la Orden Franciscana en esos años.

Prosigue Ferrero Hernández su estudio preliminar con el análisis del *Liber contra uenena* en un extenso capítulo (pp. 40-63) dividido a su vez en varias secciones. La primera se dedica a la “Datación, dedicatoria e intención” de la obra, resaltando la amistad entre Juan Gil y Raimundo de Geoffroi en los últimos años del siglo XIII y repasando el contexto que motiva la compilación de una obra como ésta, que por una parte se liga a la literatura europea sobre antidotarios y venenos que había recibido un gran impulso con la traducción de las principales obras

⁷ M. DE CASTRO (1976), “El tratado *Contra Venena* de Fr. Juan Gil de Zamora O. F. M.”, *Archivo Iberoamericano* 2ª época, n. 141, 3-116.

médicas árabes sobre el tema, y por otra, se pone en relación con el momento más duro del movimiento de los Espiritualistas dentro de los franciscanos, del que el destinatario de la obra era defensor. Así el zamorano habría compilado este *Liber contra uenena* para su gran amigo Raimundo de Geoffroi con el fin de salvaguardarlo de quienes pudieran querer atentar contra él. La segunda sección aborda la “Descripción del contenido”; la obra está compuesta por 19 tratados, de desigual redacción y dispuestos siguiendo el orden alfabético, con remedios rigurosamente científicos, nunca supersticiosos, contra plantas, minerales y animales venenosos. Las dos siguientes secciones del capítulo se dedican a las “Referencias internas en el *Liber contra uenena*” y a la relación entre “El *Liber contra uenena* y la *Historia Naturalis*”, anterior ésta en el tiempo y de la que sólo se conservan la letra A y los índices de la B, y con el *Liber de animalibus*, también del zamorano, confeccionando dos tablas comparativas con los pasajes iguales o similares que presentan las tres obras. La quinta sección, “Las otras fuentes del *Liber contra uenena*”, analiza las *auctoritates* citadas por Juan Gil, que llega a hacer referencia a 59 obras o autores diferentes (Plinio, Avicena, Thomas de Kantimpre, Dioscórides, Paladio...), aunque el estudio concluye que muchas de ellas son citas de segunda mano a través del *Speculum Naturale* de Vincent de Beauvais, que se convierte en la fuente principal y directa de toda la obra, junto con el libro IV del *Canon* de Avicena para la clasificación de los venenos y la obra de Avenzoar, *Theysir*, en lo referente a la parasitología. La siguiente sección analiza “El *Liber contra uenena* en el contexto del enciclopedismo” y destaca la modernidad de la obra de Juan Gil en cuanto a la organización del material siguiendo el orden alfabético. Por su parte, la séptima y última sección de este capítulo, “Alegorización y medicina”, estudia el recurrente uso de la alegorización por el autor a través del antiguo planteamiento de que el veneno se asimila al pecado y su remedio, la triaca, a la redención divina.

El estudio preliminar concluye con los criterios de edición establecidos (pp. 63-67). En primer lugar, se describen los dos únicos manuscritos conservados de la obra: el ms. Urb. Lat. 1404 de la Biblioteca Apostólica Vaticana, del siglo XIV y en el que se basaba la primer edición del texto de Manuel de Castro, y el ms. MF 139 de la Biblioteca de la Fundación Bartolomé March en Mallorca, del siglo XV, lujosa factura y hasta ahora inédito. Ambos manuscritos contienen únicamente la obra editada de forma completa. Por último, la autora completa este bloque con dos pequeños apartados dedicados a los criterios de la edición del texto latino, que por primera vez se basa en toda la tradición textual de la obra, y a los criterios de la traducción, que se concibe como una edición complementaria a la versión latina.

El segundo bloque del libro contiene la edición crítica de los 19 tratados de los que consta el *Liber contra uenena et animalia uenenosa* (pp. 69-197). Primero se

nos ofrecen las siglas que identifican los testimonios manuscritos en el aparato crítico (*M* para el ms. de Mallorca y *V* para el ms. vaticano), a los que también se suma la edición hecha por Manuel de Castro en 1976 (*Cas*). Por su parte, la edición del texto se presenta de forma muy cuidada, con los *incipit* y *explicit* de cada tratado y títulos de los capítulos en cursiva y con números de línea que se reinician con cada nuevo tratado. La obra se abre con una *meditatio prohemialis* y se cierra con un breve *epilogus*. Se utilizan los signos < > para las adiciones hechas por la editora. El aparato crítico, en disposición negativa, no dificulta la lectura del texto, dado el reducido número de testimonios y la gran coincidencia de lecturas que presentan. En la mayoría de los capítulos, entre el texto y el aparato crítico, se ha añadido un aparato de fuentes –no siempre bien diferenciado del crítico– en el que se ofrecen las referencias de pasajes paralelos de la *Historia Naturalis* de Juan Gil (I. Aeg.) y del *Speculum Naturale* de Vincent de Beauvais (V. Bell.).

El grueso del libro lo ocupa sin embargo la traducción de la obra (pp. 199-380). Se trata de una traducción que, como ya hemos apuntado, la misma autora concibe “como una edición complementaria al propio texto” (p. 67), afirmación que se aprecia en su justa medida y se comparte cuando se reconoce el inmenso trabajo realizado en la actualización del texto y la identificación de los simples medicinales, a veces imposible. A esto se suma la gran labor de comentario en forma de notas a la traducción, ya que se han añadido nada menos que 610 notas en las que, entre otros aspectos, se abordan problemas de identificación de los términos, se insertan comentarios sobre las virtudes terapéuticas de los simples, animales o sustancias, o se incorporan textos y referencias de otros enciclopedistas antiguos y medievales a modo de comparación o ampliación del contenido.

Los dos últimos bloques del libro se dedican a una extensa bibliografía (pp. 381-399), que se divide en fuentes –con especial atención a las ediciones de Juan Gil de Zamora–, estudios, léxicos y diccionarios y recursos electrónicos; y a los índices al texto latino (pp. 401-415) –tan necesarios en este tipo de ediciones–, cuatro índices en los que se recogen nombres árboles, plantas, frutos y sus derivados, nombres de animales y sustancias derivadas, nombres de sustancias minerales y nombres de lugares, de persona y de obras.

Estamos, pues, ante un nuevo trabajo de estudio, edición y traducción de un texto científico medieval al que damos la bienvenida y por el que felicitamos a su autora. Se trata también, una vez más, de un texto que ya era conocido, pero que aún no había sido sometido a la necesaria labor de edición crítica que tuviera en cuenta toda la tradición textual de la obra y le confiriera así todo el rigor científico. Por último, es necesario decir que al hilo de su lectura tal vez se aprecie la falta una última revisión del texto del estudio preliminar y de las notas a la traducción, dadas

las numerosas erratas gráficas que afean sus páginas, pero que sin embargo no empañan el gran trabajo realizado.

ALEJANDRO GARCÍA GONZÁLEZ

ANTONIO BECCADELLI, EL PANORMITA, *El Hermafrodito*, Edición de Enrique Montero Cartelle, Akal, 2008, 127 pp. ISBN 978-84-460-2574-0.

Una de las grandes paradojas y, a la vez, una de las grandes injusticias de la Historia de la Literatura es el olvido de la literatura latina de la época humanística. Un olvido que, si es enorme en lo que atañe a la prosa, en lo que atañe a la poesía es casi absoluto. Así, obras como el *Elogio de la locura*, de Erasmo, o la *Utopía*, de Tomás Moro, son relativamente conocidas, aunque no se lean. En cambio, a Juan Segundo o a Michele Marullo, por citar a los dos pesos pesados de la poesía neolatina, apenas los conoce nadie. Y ello a pesar de la calidad indudable de sus obras y del reconocimiento del que disfrutaron en vida. Entrar en las razones de ese olvido está aquí fuera de lugar. Basta con constatarlo. Como hay que constatar también y agradecer la labor de recuperación de esa literatura neolatina (y de la literatura latina medieval) que viene llevando a cabo desde hace años la editorial Akal, en su colección Clásicos Latinos Medievales y Renacentistas, dirigida por el profesor Enrique Montero Cartelle. Precisamente es el profesor Montero Cartelle el encargado de la edición del volumen nº 23 de la colección, dedicado al *Hermafrodito*, la obra más importante de otro de los grandes poetas neolatinos, Antonio Beccadelli, el Panormita.

El *Hermafrodito* es una colección de ochenta y un epigramas de extensión y temática variable, pero fundamentalmente de tipo erótico. Se divide en dos libros, al modo de los epigramas de Marcial, que es el gran modelo del que, en esa línea humanista de *imitatio et aemulatio* de los clásicos, bebió el Panormita al componer la obra. El carácter erótico y, en muchas ocasiones, abiertamente sexual (tanto heterosexual como homosexual, y de ahí el por qué del título) de los poemas del *Hermafrodito* lo inserta en una corriente poética que alcanzó gran altura lírica en los siglos XV y XVI y en la que se inscriben también otros autores como Sannazzaro, Poliziano, o los ya mencionados Marullo y Juan Segundo. Sin embargo, también le valió el rechazo y la condena de la obra por parte de diversas autoridades sociales y religiosas. El *Hermafrodito* también provocó división de opiniones entre los propios humanistas, pues mientras fue bien recibido por figuras de la talla de Poggio Bracciolini o Guarino de Verona, otros, como Lorenzo Valla, lo rechazaron y rompieron relaciones con su autor.